11527

EL VIL METAL

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO AULÉS

PRIMERA EDICIÓN

Precio UNA Peseta

BARCELONA

Establecimiento tipográfico de Vives y Susany

Calle de Muntaner, 36, interior

1895

Esta obra es propiedad de su editor y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla, traducirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administración Lírico dramática de D. Eduardo Hidalgo, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

32

EL VIL METAL

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO AULÉS

PRIMERA EDICIÓN

Precio UNA Peseta

BARCELONA

Establecimiento tipográfico de Vives y Susany
Calle de Muntaner, 36, interior
1895

Al Exmo. Sr.

D. Víctor Balaguer.

En prueba de entrañable cariño,

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
JUANA SANDOVAL	
MANUEL CONTRERAS	
DON JUAN	
UN CASERO	
UN HORTERA	
UN PRESTAMISTA	
UN SASTRE	
ACREEDOR 1.º	
ACREEDOR 2.º	
UN CRIADO	

La escena en Madrid, á las 8 de la mañana.

ACTO ÚNICO

Habitación pobre. Puerta al foro, desde donde se verá la de entrada. Alcoba á la izquierda. Ventana á la derecha. En primer término una mesa redonda y á cada lado una silla. Sobre la mesa recado de escribir, cuartillas, periódicos y un vaso con su plato. Junto á la puerta del foro, un banco. Junto á la de la alcoba, un cofre. En una percha, una mantilla y un sombrero de copa. Al levantarse el telón suenan cuatro aldabazos en la puerta de la calle. Juana sale de la alcoba, agitada y acabando de ponerse una bata.

ESCENA I

JUANA luego MANUEL

JUA. ¡Porqué me habré yo casado,
Señor,!... Soy muy desgraciada.
(Se sienta)
MAN. *(Tambien agitado y vistiéndose)*
¡Siempre indócil! ¡Siempre airada!
¡Siempre!... ¡Soy muy desgraciado!
(Se sienta)
JUA. ¡Desencanto mas funesto!
MAN. ¡Vaya un cuadro seductor!
JUA. ¡Y me casé por amor!
MAN. ¡Ay amor! como me has puesto!
(Se repiten los cuatro aldabazos)
¡Vuelta á llamar! ¡Que tormento!
¡Juana, esa aldaba fatal!
¡Tres veces ya!
JUA. Me es igual.
Por mi puede llamar ciento.
MAN. Pero mujer, ven acá,
¡si abro yo, si me vé á mí!...
JUA. No quiero seguir así;
me iré á vivir con papá.
MAN. ¡Solo esto me faltaria!
Vamos... Dios nos premiará.
Los destinos cambian.
JUA. ¡Ca!

607514

MAN. ¡Se dan casos, hija mia!
Tira y afloja es amar,
Juanita, si bien lo miras.
JUA. Pero tu eres el que tiras,
y yo siempre he de aflojar.
MAN. Anda, que te vea al menos,
y evitamos otra cuenta.
No ha de ser todo tormenta,
ya vendrán dias serenos.
JUA. *(Levantándose)*
¡Pero hombre; que no te aburras
de vivir siempre entre ingleses!
(Al público)
Señores: ¡hace seis meses
que toma leche de burras!
(Vase con el vaso, por el foro)

ESCENA II

MANUEL

Seis meses, sí; cumplen hoy.
No dijo mas mi muger,
y ustedes van á creer
que soy... No, pues, no lo soy.
Lo comprendo, es una idea
que escita la hilaridad,
tener nodriza á mi edad,
¡y una nodriza tan fea!
Pero he de tenerla al cabo;
he de mamar, mamaré.
¡Estaba escrito! ¿Y porqué?
Por que estoy sin un ochavo.
Es chocante y se dirá:
¡gastar así, sin dinero!
¡Ese hombre es un majadero!
¿Un majadero, yo? ¡Cá!
Soy simplemente un mortal
sin oro, plata, ni cobre.
Soy pobre, pero el ser pobre
me cuesta á mi un dineral.
¡Oh, no es exageración!
El pobre, no me lo explico,
pero gasta mas que el rico.
Voy á probarlo; ¡atención!
Un constipado pillé,
por no andar arropadito
sería. ¡Psé! estaba escrito
y nada, me constipé.
Pasó un mes, pasaron dos;
no ablandó su catadura;

hasta me dió calentura,
y una tos, pero ¡que tós!
Lo que yo tomé es horrendo,
caldos, julepes, calmantes,
sudoríficos, purgantes,
inútil; seguí tosiendo.
Está escrito y no discurras,
pensé; pero un *quidam*: hijo,
leche de burras, me dijo,
y tomé leche de burras.
¡Leche ejemplar! Cedió el mal
en quince dias cabales.
Quince dias, treinta reales,
mas yo estaba sin un real,
y no pude despedir
al burrero, al que ha llamado
y sigo en el mismo estado.
¡Ayúdeme usté á sentir!
Si, para que no sospeche
esta miseria que afrenta,
y no me mande la cuenta,
sigo tomando la leche.
Mas ¿que dije? Desatino,
no tomo ya aquel purgante,
tengo mi representante;
lo toma un gato vecino.
Y con esto solo, pruebo
que mi destino es aciago.
El lo toma y yo lo pago,
es decir, nó, yo lo debo.
Síntesis de mis apuros:
lo que á todos los mortales
cuesta solo treinta reales,
me cuesta á mi veinte duros.
Pues esto mismo me pasa
con la nodriza que cría
á mi Lola, á una hija mía,
que debiera estar ya en casa.
Le debo ocho meses ya;
vayan ustedes sumando,
y Lola sigue mamando.
¡Toma! ¡Y lo que mamará!
No hay medio de que deseche
este gasto innecesario.
Por falta de numerario
me estoy arruinando en leche.
Y en otras cosas, son muchas
mis deudas; este calzado,
que debo, se ha estropeado
por no tener ya babuchas.
Y sufro agudos dolores

del callo, callo maldito
que me tiene medio frito,
por no disponer, Señores,
de la exígua cantidad,
por mi desdicha funesta,
¡de seis reales! que cuesta
el Callicida Escrivá.
Por no poderle pagar
un traje á un sastre que fia,
le encargo otro cada dia.
¿Deberé trajes? ¡La mar!
Por no tener qué comer,
cómo en la fonda, es muy caro,
pero allí fian, y es claro
allí cómo, ¿que he de hacer?
En casa el plazo es fatal,
no va uno á esperar que cobre.
En fin, lo dicho, el ser pobre
me cuesta á mi un dineral.
Pues Juana esto no lo vé
y aunque comprendo que me ama,
¡tienes *ingleses*! exclama:
si señor, los tengo ¿y qué?
¿Acaso es delito? No.
¡Si hoy los tiene el menos tuno!
¡Y entre ustedes habrá alguno
que los tenga como yo!
Pero no, tan inhumanos
nadie los tuvo jamás,
porqué yo tengo algo más
que *ingleses*, yo tengo hulanos.
Tenacidad alemana
revelan todos sus actos.
¡Si ustedes vieran que exactos
son, cuando digo: *mañana!*
Les cito en tal calle. ¿Si?
Pues como D. Juan diría,
allí les sorprende el dia,
les halla la noche allí.
Tardo en acudir un mes,
y estan allí un mes entero,
y todo por el dinero,
si ¡por el víl interés!
Por él me cercan, me acechan,
me amenazan, y me gritan;
por él me desacreditan,
y me acosan y me estrechan;
y hasta en mi casa ¡pardiez!
¡ostentan su faz airada!
Si; me allanan la morada.
¡Toma, sin auto del Juez!

Mis fueros pisan brutales;
pero ¿que ley les detiene?
Ninguna, el pobre no tiene
derechos individuales.
Yo en cambio, no paso afan
por pagar, no, no, maldito,
porque digo: si está escrito
que ellos cobren, cobrarán.
Pero mi muger lo pasa
y está conmigo que trina,
que al fin como no hay harina,
todo es mohina en la casa.
Y el padre de mi muger,
que es muy rico, lo tolera.
Yo esperaba que cediera
pero no quiere ceder.
—«Casaos más no espereis
de mi, nada»—esclamó ciego:
es decir, me cerró el juego
y me queda el doble seis.
(*Por Juana*)
Aqui está—Basta de idilio.
Se levanta la sesión.
Para otra peroración
se avisará á domicilio.

ESCENA III

MANUEL y JUANA

(*Que entra con el vaso de leche, lo deja sobre la mesa y se sienta*)

JUA. ¡Ay! (*Suspirando*)
MAN. Dios te pague el favor.
¿Dijo algo?
JUA. No.
MAN. ¡Si es seguro!
Salimos ya del apuro.
JUA. Para entrar en otro peor.
Con esto aumentas tus trampas
sin provecho.
MAN. ¡Aquí has de ver!
No tiene uno qué comer
y ha de gastar en estampas.
JUA. ¡Que porvenir!
MAN. ¿Como no?
¡Pero hija, soy abogado!
JUA. Con el bufete cerrado.
MAN. ¿Acaso lo cerré yo?
Lo quiere el destino asi.
JUA. Sin pleitos, sueldo, ni renta...

MAN. ¿Sin pleitos? ¡Tengo cincuenta!
(*Ap*) ¡Pero todos contra mí!
JUA. Bien lo disimulas.
MAN. ¿Qué?
Así que pueda pagar
contribución y tomar
buena casa, los tendré.
No has de estar desesperada;
para que el nublado pase,
solo nos falta una base:
dos ó tres mil reales; nada.
JUA. Sí, aguárdalos.
MAN. ¿Desconfías?
¿Y mi tío de la Habana
que puede morir mañana?...
JUA. Manuel: ¡largo me lo fías!
Hoy, hoy.
MAN. Soy gacetillero
de un diario de oposición
que si triunfa...
JUA. Otra ilusión
que no dá para el puchero.
¡Ni te pagan!
MAN. Pagarán
quizá mañana y confío
mucho en un proyecto mío.
Ha de dar fruto.
JUA. ¿Otro plan?
MAN. Infalible.
JUA. Eres muy bolo.
MAN. ¿Que yo soy?... No quiero hablar.
Paciencia.
JUA. Sí, y barajar;
¿eh? pues baraja tu solo.
(*Levantándose*)
Yo perdí toda esperanza
y hasta dudo de...
MAN. (*Levantándose*) ¿Qué es esto?
para seguir en mi puesto
quiero un voto de confianza.
JUA. ¡Si ya no la tengo en mí!
MAN. Pues soltaré la cartera.
JUA. ¡Si es cosa que desespera!
¡Deberle á todo Madrid!
MAN. Esto mi crédito prueba.
JUA. ¡Y estás tranquilo! ¿Que tal?
MAN. ¡Pues si esto es lo natural!
¡Que esté tranquilo el que deba!
El afán lo ha de tener
el que presta, el que acredita,
¿pero yo? ¡Vamos, Juanita!

¡Sería cosa de ver!
(Campanillazo)
Adios. ¿Quien será el menguado?
Ve á ver.
(Juana se acerca á la puerta y vuelve pronto á Manuel).

JUA. El sastre.

MAN. Mi toga.
Ahí tienes. ¡Mentar la soga
en casa del ahorcado!
Anda y abre.
(Juana obedece y entra el hortera)

ESCENA IV

DICHOS. — HORTERA

(Entra con una toga)

MAN. *(A Hort.)* ¡Ola! ¿Lista ya?

HORT. *(Dándole la toga)* Si señor.

MAN. *(Examinándola)* ¡Preciosa! ¡Al pelo!
Es una toga modelo.
Bueno, yo iré por allá.
Adios.

HOR. Es que... le precisa
dinero.

JUA. *(Ap.)* Esto me revienta.

HOR. Y el amo me dió esta cuenta.

MAN. ¡No corría tanta prisa!
¡Porque se ha de molestar!
(Coge la cuenta y la guarda)

HOR. ¡Si es la cuenta!

MAN. Ya, entendido,
pero ¡si no hemos concluido!
(Ap.) ¿Que le podría encargar?
Dile que me haga un *chaqué*.

JUA. *(Bajo)* ¡Más ropa! ¡Que atrocidad!

HOR. Si tiene usté uno.

MAN. Es verdad.

JUA. ¡Tu estás loco!

MAN. Callaté.

JUA. Pero hombre si es un abuso!

MAN. *(Ap.)* He agotado el repertorio
¡y el plazo es tan perentorio!
(A Hor.) Nada, pues, que me haga un ruso.

JUA. ¡Un ruso!

MAN. *(A Jua.)* ¡Calla, hija mía!

JUA. ¡Pero hombre, un ruso en verano!

MAN. Es verdad.

JUA. *(Ap.)* ¡Dios soberano!

MAN. Si es frach lo que yo quería!

Necesito un frach de punta,
un frach de subsecretario.

HOR. Y él necesita...

MAN. *(Tapándole la boca)* ¡Canario!
Que nadie te lo pregunta.
Nunca has de ser indiscreto
en cuestión tan delicada.

JUA. *(Ap.)* ¡Yo ya estoy abochornada!

HOR. Es que...

MAN. Guárdale el secreto,
que quede aquí entre los dos.
Venga el frach y pagaré.

HOR. Bueno, ya se lo diré,
pero...

MAN. ¡Adios, muchacho!
(Acompañándole hasta la puerta)

HOR. Adios.

ESCENA V

JUANA. — MANUEL

JUA. ¿Con que un frach? Otra tormenta
que te abrumará mañana.

MAN. Sin otro encarguito, Juana,
¿quien detenía esta cuenta?

JUA. Pero ha de llegar el día
en que se apure la copa.
¿Que haces tu con tanta ropa?

MAN. Pondremos guardaropía.

JUA. Manuel, la cuestión es seria
y en serio se ha de tratar.
¿Hasta cuando ha de durar
tanto lujo de miseria?
Si tu conducta me irrita
no es por mí. ¡Si fuera sola!
Pero ¿y nuestra hijita Lola?
¿Que será de nuestra hijita?
¡Ni aún pagamos la pensión
del ama!

MAN. *(Ap.)* ¡Destino fiero!

JUA. Ya que no tienes dinero
ten al menos corazón.

MAN. ¡Me harás llorar!

JUA. ¿Pero intentas
pasarte la vida así?
¿No has pensado un medio?

MAN. Sí;
pienso hacer corte de cuentas.

JUA. No; yo tengo otro, Manuel,
mejor que el tuyo.

MAN. ¿Mejor?
Dilo.
JUA. Me falta valor.
MAN. Pues hija: ¡así será él!
JUA. Separarnos.
MAN. ¡Como! ¿Qué?
¿Me abandonas?
Al contrario,
me uno más á tí,
MAN. ¡Canario!
¡Como es eso? ¡Explícate!
JUA. Yendo á vivir con papá
sentirá mi desventura
y al sentirla, estoy segura
de que nos perdonará.
MAN. No, Juana, no he de dejarte
partir, no quiero perderte.
JUA. Así podré protejerte
Manuel, así podré amarte.
MAN. Y luego la sociedad
dirá de mí: ¡su mujer
le mantiene! No ha de ser,
aún me queda dignidad.
JUA. ¿Y no será más cruel
que al fin nuestro amor zozobre?
¡La dignidad para el pobre
es mucho lujo, Manuel!
Mira que seca la fuente
de amor, cabe, si esto dura,
que de nuestra desventura
nos culpemos mútuamente.
Que tu hija...
MAN. ¡Juana, por Dios!
JUA. También pobre y despreciada
de su suerte desdichada
nos pida cuenta á los dos.
¿Tan poca es tu abnegación
que quieres sacrificar
á un mentido bienestar
su dicha?
MAN. Tienes razón.
(*Ap.*) Tengo casa, tengo ajuar,
hija y mujer que me han dado
á plazo corto y al fiado
y esto al fin se ha de pagar,
y como yo otros valores
no tengo que el corazón
le cedo en esta ocasión
para pago de acreedores)
¿Juana?
JUA. ¿Que?

MAN. ¡Me convences!
no puedo seguir luchando.
Nos separaremos.
JUA. ¿Cuando?
MAN. Hoy mismo.
JUA. ¿Tan pronto?
MAN. Si.
¿Que esperamos?
(Levantándose)
Ahora.
JUA. No.
MAN. Tu hija...
JUA. *(Resuelta)* Si.
(Llorando) ¿Porque esperar?
MAN. Pero, Juana, sin llorar.
(Muy conmovido)
¡Así alegre como yo!
JUA. *(Sollozando)* Si, Manuel, si.
MAN. ¿Me amarás?
JUA. Mas que á mi vida.
(Se pone la mantilla)
MAN. ¡Por Dios!
¡no me olvides!
JUA. ¡Oh, jamás!
Y tu dí: ¿me olvidarás?
MAN. Nunca, Juana.
JUA. *(Dirigiendose á la puerta)* Adios.
MAN Adios
(Deteniéndola)
Oye... Adios... Aguarda un poco.
Escribe.
JUA. Si.
MAN. ¿Nos veremos?
JUA. Si. Adios.
(Falsa salida)
MAN. Adios... ¡Yo estoy loco!
Yo no puedo.
JUA. Yo tampoco.
MAN. Pues bien: no nos separemos.
JUA. ¿Y que hacer?
MAN. Yo trabajar
mucho.
JUA. Yo tal vez decida
á Papá, voy á probar.
MAN. ¡Aun nos podemos amar!
¡Juana! *(Abriéndole los brazos)*
JUA. ¡Manuel de mi vida!
MAN. ¡Oh, si! me enriqueceré.
JUA. Con poco estaré yo ufana.
MAN. Te llevaré al Real.
JUA. ¿Porqué?

Al Suizo á tomar café.
MAN. Sí, pero ¡sin leche, Juana!
Me voy.
JUA. Yo en cuanto recobre
la calma, iré. Aquí te espero.
¿Vendrás pronto?
MAN. Así que cobre.
¡Que feliz sería el pobre
si... si tuviese dinero.
(Sale por el foro)

ESCENA VI

JUANA luego D. JUAN

(Hablando con Manuel desde el foro)
No tardes, que yo enseguida
al portero dejaré
la llave. *(Adelantándose)*
Voy á arreglarme.
(Se quita la mantilla y se arregla el pelo)
¡Dios mio! ¡Pobre Manuel!
¡Tan bueno y tan desdichado!
¿Me peino? ¡Bah! ¿Para qué?
Me echaré el vestido negro.
Ni eso, nada, así estoy bien.
¡Si papá vive tan cerca!
¡Y para lo que he de hacer!
Para llorar los adornos
están de más. ¿Lograré
su perdón? Que Dios me inspire
siquiera por esta vez.
Ea, ya estoy. Alguien llega.
D. JU. Señora á los piés de usted.
JUA. ¡Hola D. Juan! ¿Desde cuando
por Madrid?
D. JU. Desde anteayer.
JUA. ¿Qué tal le probó París?
D. JU. Regular, ni mal ni bien.
JUA. ¡Cuánto siento!... Por muy poco
no encuentra usted á Manuel.
D. JU. No fué tan mala mi estrella
toda vez que encuentro á usted.
¡Y siempre tan linda!
JUA. ¡Oh, gracias!
D. JU. ¡Tan incitante! Tan...
JUA. *(Ap.)* ¿Qué?
¿Vendrá éste á hacerme el amor?
Y estoy sola.
D. JU. *(Ap.)* ¡Qué mujer!
JUA. Don Juan, usted es de casa.

D. Ju. Gracias, señora, lo sé.
Jua. Puedo hablarle con franqueza,
iba á salir.
D. Ju. Está bien,
pero no será tan pronto
que no me permita usted
que de su salud me entere,
de si prospera Manuel,
de si les va bien á entrambos,...
Jua. Agradezco el interés
D. Ju. ¿Qué tal, la quiere á V. mucho?
Jua. Muchísimo.
D. Ju. ¿Y usted á él
le corresponde, verdad?
Jua. Como que soy su mujer.
D. Ju. ¡Oh! no basta esto, señora.
Jua. (*Ap.*) ¡Vaya una pregunta!
D. Ju. (*Ap.*) (Fué
su contestación muy vaga.
Será mía esta mujer.)
¿Ustedes llevan dos años
de matrimonio?
Jua. Eso es,
dos años.
D. Ju. ¿Y á pesar de esto
se quieren ustedes?
Jua. ¿Qué?
¡Y tanto Don Juan!
D. Ju. (¡Mentira!)
Lo celebro, querer es.
De modo que por lo visto
será usted feliz con él.
Jua. ¿Con Manuel? ¡Toma y es claro!
(¡Qué preguntas!)
D. Ju. (Finge bien.)
¿Manuel la mima á V. mucho?
Jua. ¡Mucho!
D. Ju. ¿Tanto como usted
se merece?
Jua. Yo tal creo.
(¡Qué irritante pesadez!)
¡Por Dios, me están esperando!
D. Ju. Solo me falta saber...
Jua. Don Juan ¿viene V. á tomarme
declaración?
D. Ju. No es el Juez,
señora, el que le interroga,
no es más que el amigo fiel
que quiere verles á ustedes
dichosos, que sabe bien
que hay aflicciones que tienen

fácil consuelo, porque...
¡Cómo yo á ustedes les quiero
tanto! ¡Y sobre todo á usted
Juana!

JUA. (¡Dios mío, yo estoy
en áscuas, no sé que hacer!)

D. JU. Vengo decidido á todo,
hasta á reñir con Manuel
si no la hace á V. dichosa.

JUA. Pues bien con decir á usted
que estoy contenta.

D. JU. Señora,
lo sé todo.

JUA. ¡Cómo!

D. JU. Sé
que Manuel está apurado,
que no puede sostener
las cargas del matrimonio,
que su vida de *bohem*
ocasiona á usted disgustos
que irán en aumento.

JUA. ¿Y bien?
Don Juan, aunque fuera cierto
todo esto que sabe usted,
yo no me quejo.

D. JU. ¿Quejarse?
Esto lo hace una mujer,
pero usté es un ángel, Juana.

JUA. Gracias. Por segunda vez
recuerdo á usted que me esperan.

D. JU. ¡Oh, no! yo quiero saber
antes si es que usted acepta
mi ofrecimiento.

JUA. (*ap.*) Porqué
soy pobre te has atrevido
á dudar de mi honradez.
Pues espera un poco.

D. JU. Juana,
yo estoy loco por usted,
yo soy rico, mi fortuna
es respetable, pues bien,
yo se la ofrezco á usted toda.

JUA. ¡Basta ya de insultos!

D. JU. ¿Qué?

JUA. ¿Con qué derecho don Juan
insulta usted á una mujer?

D. JU. Señora...

JUA. Ni una palabra;
ó salgo yo, ó sale usted.

D. JU. (*Ap*) (Me ha dicho que nó y muy claro.
¡Hice un bonito papel!

¡Oh! Yo he de sacar partido.
¡Toma! y puedo quedar bien)
¿Y con qué derecho, Juana,
le pregunto yo á mi vez
califica usted de insulto
lo que es noble proceder?
¿La he pedido yo á usted algo?
¡Oh! ¡nada Juana! Al revés.
Yo le ofrezco mi fortuna
porque sé que la de usted
no es buena. Y usted ingrata,
me echa de su casa. Bien.

JUA. (¡Te veo!) Don Juan yo siento,
si le he podido ofender,
pero usted tiene la culpa.

D. JU. ¿La culpa yo?

JUA. Si

D. JU. ¿Porqué?

JUA. Porque á quién debió ofrecérsela
no era á mí, sinó á Manuel.

(Entra Manuel distraido leyendo un periódico.)

Precisamente aquí llega.
Quizá acepte, pruebe usted.
(*A Manuel*) Mira, te estan esperando.

ESCENA VII

Dichos.—MANUEL

MAN. *(Abrazando á D. Juan.)*
¡Juan! ¡Qué habia de creer!
Yo te suponía en Francia.
¿Tu en la córte?

D. JU. Ya lo ves.

MAN. ¡Y enamorando á mi Juana!

JUA. (¡Si, no lo sabes tu bien!)

MAN. ¡Jesus que muchacho! ¿Cuando
llegaste?

JUA. Ha poco, anteayer.

MAN. Mi mejor amigo (*á Juana*)

JUA. (¡Y tanto!)
(*A Juan.*) Me consta. ¿No es verdad? Sé
cuanto te quiere. Ahora mismo
me lo recordaba y es
de su amistad buena prenda
lo que te viene á ofrecer.

D. JU. (¡Me partió!)

JUA. Con que hasta luego,
me marcho.

MAN. ¿No has ido á ver

á papá?

JUA. Llegó, cuando iba.
Adios (*Saludando á Juan.*)

D. JU. (*A Juana*) Á los pies de usted.
(*Juana sale*)

ESCENA VIII

JUAN.—MANUEL, luego CASERO

MAN. ¿Conqué ya de vuelta, chico?
¡Que habia yo de pensar!

D. JU. Si, me cansé de París.

MAN. Los ricos pronto os cansais
de todo.

D. JU. ¡Que quieres!

MAN. ¿Cuando
podré yo cansarme, Juan?
¡Ah! pero vienes á hablarme,
segun dijo Juana.

D. JU. ¡Ca!
No era cosa de importancia.
¡Si mi objeto principal
era verte!

MAN. Habla; tu sabes...

D. JU. Si Manuel, pero tiempo hay.

MAN. (*Ap*) ¡Oh, que idea!... Este pudiera,
siendo rico... he de probar.
Quizá Dios me le ha traído.
Y él ¿como me negará?...

D. JU. ¿Aun escribes?

MAN. Gacetillas.
Pues llegas á tiempo, Juan.

D. JU. ¿Si?

MAN. Ni llovido del cielo.

D. JU. ¡Me alegro hombre! Tu dirás.

MAN. Necesito una armadura.
Dos mil reales; nada Juan,
un compromiso, y si puedes...

D. JU. ¡Chico, me cojes tan mal!
¡Lo siento, pero este viaje
me cuesta una atrocidad!.

MAN. (*Ap.*) ¡Qué amigos tienes, Benito!

D. JU. Me ha tronado.

MAN. ¡Basta ya!
(*Ap.*) Acabará por pedirme
á mí, si le dejo hablar!

D. JU. Manuel, tu ya me conoces
y á poder...

MAN. ¡No insistas más!
Me consta que eres mi amigo.

(*Ap.*) (¡Bien empleado me está!
¡Ir á pedirle dinero
teniendo excusa veraz,
con los gastos de su viaje,
para negármelo!)

D. Ju. Ya
comprenderás que lo siento
con toda el alma.

Man. Haces mal.
(*Ap.*) ¡Negarme á mi dos mil reales!
¡Qué ricos!

Cas. (*Dentro*) ¿Se puede entrar?

Man. (¡Adios, demonio! ¡El casero!)
Adelante. (¡Estoy fatal!)

D. Ju. Tienes visita. Me marcho.

Man. Como gustes. ¿Volverás,
no es verdad?

D. Ju. Sí. (Cualquier día
vuelvo yo.) ¡Adiós!

Man. Adiós, Juan.
(*D. Juan sale por el foro.*)

ESCENA IX

MANUEL—CASERO.

(*Este entra con el sombrero puesto*)

Cas. (*Brusco*) ¿Qué hemos de hacer?

Man. Yo lo ignoro,
pero usted, lo natural
es que se quite el sombrero
puesto que en mi casa está.

Cas. ¿Su casa? Cuando me pague.

Man. (*Ap.*) ¡Habráse visto animal!

Cas. Me debe usted cuatro meses
y tras de deber, chillar.

Man. Y usted me debe atenciones
y me chilla mucho más.

Cas. Acabemos.

Man. Acabemos,
sí.

Cas. ¿Me quiere usted pagar?

Man. ¡Hombre! diga usted si puedo,
hable usted con propiedad.

Cas. No vine á aprender gramática.

Man. Ya sé: viene usted á cobrar,
bien claro lo ha dicho.

Cas. (*Amenazando*) Bueno;
me retiro.

Man. Hace usted mal.

Los retirados tampoco
cobran con puntualidad.

CAS. ¿Equívocos? Ante el Juez
podrá usted hacerlos; ¡allá!

MAN. ¿Y qué? El Juez después de todo
me condenará á pagar,
pero no á tener dinero.
¡Hombre! ¡No faltaba más!

CAS. ¡Sí: ya me habían contado
que era usted un perillán!

MAN. ¡Mucho ojo con las palabras!
¡Vamos... déjeme usté en paz!

CAS. ¿En paz? Pagando, es muy fácil.

MAN. ¡Qué solución tan vulgar!

CAS. No, ya sé yo que es inútil.
Usted no pagó jamás
á nadie.

MAN. Si usted prosigue
¡vive Dios! le he de arrojar
por la ventana. ¡Canalla!

CAS. ¿Quiere usté asustarme? ¡Quiá!
Lo mismo cobro alquileres
que doy estocadas. Y hay
que retirar la palabra
ó se bate usted.

MAN. (*Ap.*) ¡Esto más!

CAS. Exijo que me dé usted
satisfacción.

MAN. ¡Qué he de dar!

CAS. ¿No?

MAN. ¿De dónde he de sacarla?
¡No he tenido una jamás!

CAS. ¡Pues lo dicho!

MAN. Poco tengo
que perder ya; me es igual.

CAS. Yo le enseñaré el deber.

MAN. ¿Usté el deber?... El cobrar.

CAS. Pues elija usté padrinos.

MAN. Corriente, se elegirán.

CAS. Hasta luego.

MAN. Sí: hasta luego.
(*Ap.*) ¡Cielos! ¡qué idea me dá!
(*Alto*). Permítame usté un momento.
(*Ap*) ¡Oh! no; no puedo aceptar.
Para el duelo necesito
un carruaje. ¡Claro está!
unas pistolas *ad hoc*
y un traje negro. Total:
veinticinco ó treinta duros.
¿Donde los voy á encontrar?
¡Treinta duros; ¡Ni robando!

¡Es terrible! ¡Vil metal!
¿Como digo?... ¡Que vergüenza!
(*Alto*) ¡Caballero!...

CAS. Vamos: ¿qué hay?

MAN. Nada, nada, usted dispense.

CAS. ¿Como?

MAN. Retirada está.
Ya no es usted un canalla.
(*Ap*) ¡Treinta duros! ¡Un caudal!

CAS. No esperaba yo otra cosa.

MAN. No abuse usted. (*Reponiéndose*)

CAS. ¡Quite allá!
¡Es usté un cobarde!

MAN. (*Reprimiéndose*)
¡Bueno!
(*Ap*) ¡Soy pobre. Lo he de aguantar!

CAS. Pues bien dentro media hora
yo volverè por acá,
y... le aconsejo que pague;
puede usté pasarlo mal.
(*Sale.*)

ESCENA X

MANUEL

Y luego le llaman vil
metal, al oro. ¡Que apuros!
¡Por no tener treinta duros
gasto en honra treinta mil!
¡Oh, no! ¡Los he de encontrar!
He de batirme sin falta
hoy mismo; pero me asalta
una duda. ¡Es singular!
Vamos á cuentas, Manuel;
dos cosas caben aquí:
ó que me mate él á mí,
ó que yo le mate á él.
Le mato: ¡vaya una gloria!
Me mata: ¡vaya un consuelo!
Pero al final de ese duelo:
¿qué dirá de mí la historia?
Fué un valiente, un caballero;
pero era mal pagador.
Murió como hombre de honor;
pero no pagó al casero.
Es decir, mal si le mato;
si el me mata á mí, peor.
No me bato: ¡ay de mi honor!
y ¡ay de mi honor! si me bato.
Dos corolarios. Primero:

La honra mas esquisita
es menor y necesita
un curador: el dinero.
Segundo: al hombre mejor
de cualquier manera que obre
le infama mas el ser pobre,
que le honra el tener honor.
Y entonces: ¿á que sufrir?
Ni me ofende, ni le ofendo.
Vale mas seguir viviendo.
Pues nada, nada, á vivir.

ESCENA XI

MANUEL luego JUANA

Si logro que mi *papá*
político se convenza
de que no le necesito
para nada... *¡Ecco il problema!*
¿Lo lograré? De seguro.
¡Si lo sé por esperiencia!
(A Jua).
¡Juana del alma! ¿Tan pronto?

JUA. Si hijo mio, vengo muerta.
(Se sienta.)

MAN. ¡Hija, malos aires traes!

JUA. ¡Y tan malos!

MAN. ¡Que hay!

JUA. Desecha
toda esperanza. Es inútil.

MAN. ¡Pero ese hombre es una fiera!
¡Vaya un papá! Bien ¿que dice?

JUA. Que me casé sin su vénia,
que no tienes porvenir,
que estás sin una peseta.
Lo de siempre.

MAN. ¿Si? ¡Qué lógica!
Es decir que si tuviera
yo dinero, él me daría
la llave de su *gaveta,*
pero hoy que no tengo un real
ni sé de donde me venga,
que es cuando me convendría,
por no tener, me lo niega.
¡Soberbio contrasentido!
que está muy de moda en nuestra
sociedad. Yo en el me fundo
para esperar...

JUA. ¿Aún esperas?
¿Te han pagado?

MAN. No, mañana.
JUA. ¡Bendito sea Dios!
MAN. Mi idea
es convencer á tu padre
y no es difícil la empresa.
JUA. ¡Pero si acabo de verle!
MAN. ¡Oh, cederá! Y como ceda,
hemos resuelto la crisis
con un cambio de carteras.
Tu entras en Gobernación
y yo me cuelo en Hacienda.
Nos armará, Juana mía,
pero armadura completa
y agradecidos nosotros
le cedemos nuestras deudas
y... ¡nuestro cariño, Juana!
Yo soy así. Las finezas
me obligan. De mi cariño
toma todo el que tu quieras;
la parte que necesites
para tu uso; más si queda
algún pico, es de tu padre,
le hago donación perpétua
de ese pico.
JUA. ¡Eres feliz! (*Suena un campanillazo*)
MAN. ¡Anda!
JUA. ¿Quién será?
MAN. Me hiela
la sangre esta campanilla.
Si el casero...
JUA. ¿Abro la puerta?
MAN. No, meditemos.
JUA. ¿Quién puede
MAN. venir?
No sé; cosa buena
no la esperes y á estas horas...
(*Ap.*) ¡Pobre de él si se atreviera!
JUA. Voy á ver por la rendija.
MAN. Pisa quedito.
JUA. No temas;
conozco bien el terreno
y he de ver sin que me vean.
MAN. (*Ap.*) ¡No viven más escamados
les nihilistas! (*Segundo campanillazo*)
¿Otro? ¡Aprieta!
(*A Juana*) ¿Que? ¿Se divisan hulanos?
JUA. Es el sastre.
MAN. ¿Aquél hortera?
¿No lo dige?
JUA. Le acompañan
dos ó tres de traza...

MAN. Inglesa.
¡Claro! Dime con quien andas
te diré quien eres.
JUA. ¡Buena
se va á armar!
MAN. Desde que hay clubs,
y sociedades secretas,
y libres asociaciones,
y *meetings*, y conferencias,
noto yo que mis ingleses
no van solos, me atropellan
así; en manifestación,
en corporaciones. ¡Ea!
JUA. abre.
Nó; quizás se vayan.
MAN. ¡Cá! descuida.
(Tercer campanillazo)
JUA. ¡Santa Tecla!
MAN. ¿Lo estás viendo? ¡Si es inútil!
No hay más que abrirles la puerta.
Les conozco muy á fondo.
Señor, y esa gente reza,
y rezará el padre nuestro,
de fijo, cuando se acuesta;
dirá á Dios todas las noches,
perdónanos nuestras deudas,
cual nosotros perdonamos
á nuestros deudores. *(Campanillazo)*
¡Vuelta!
¡Si esto es perdonar deudores
que venga Dios y lo vea!
JUA. ¿Qué pensarán los vecinos?
Yo me muero de vergüenza.
MAN. Ya se irán acostumbrando;
abre hija.
JUA. No tengo fuerzas,
Manuel, recíbelos tu,
me hacen daño estas escenas.
MAN. Pues ocúltate.
JUA. ¡Dios mío!
¡que afrentosa es la miseria!
(Entra en el cuarto izquierda)

ESCENA XII

MANUEL.—PRESTAMISTA.—SASTRE.

ACREEDORES 1.º y 2.º

MAN. *(Abriendo)*
¡Tanto bueno por acá!
Entren ustedes señores.

(*Ap.*) (Una racha de acreedores.
Bonito juego se dá.)

PRES. Señor mío, es necesario
pagar.

MAN. (¡Qué graciosa entrada!)

TOD. Sí, sí

MAN. No replico nada,
mi concurso es voluntario.
Y me otorgan los doctores
quita y espera: un gran medio.

SAST. ¿Quita?

MAN. Quitarse de en medio
y aguardar tiempos mejores.

AC. 1.º Yo no espero.

AC. 2.º Nadie espera.

SAST. Pagar hoy mismo es forzoso.

MAN. ¿Como? ¿El contado es rabioso?

AC. 1.º Rabioso.

MAN. (¡Así les mordiera!)
En situación tan violenta
y por salir de belenes,
(*Señalándoles.*)
les cedo todos mis bienes
muebles, cóbrense la cuenta.

PRES. ¡Vaya un mueblaje!

SAST. ¡Insolente
burla!

MAN. ¿Qué más puedo hacer?
Me quedo con mi mujer
que es mi único semoviente.

PRES. ¿Este ajuar estrafalario?
¡Quiá! No nos vamos de aquí
sin dinero.

MAN. Siendo así
el concurso es necesario.
Esto cambia; de este modo
al Juez con una demanda
en forma, la ley lo manda;
las formas antes que todo.

SAST. ¿Justicia? Nadie se allana.

MAN. Los tiempos están muy malos.

SAST. A palos con él.

TOD. ¡A palos!

PRES. Sí, justicia catalana.

MAN. Calma.

PRES. Usted salió de un apuro
con el oro que le dí
graciosamente.

MAN. Eso sí,
muy gracioso, á real por duro.

SAST. ¡Tres años van á vencer

y no he cobrado mi tela!
MAN. ¿Tres años? ¡El tiempo vuela,
si parece que fué ayer!
Pero amigos sin dinero:
¿como es posible pagar?
PRES. Buscarlo.
CAS. *(Dentro)* ¿Se puede entrar?
MAN. Ese faltaba. ¡El casero!

ESCENA XIII

Dichos.—CASERO—(luego JUANA.)

MAN. *(Adelantándose para recibirle)*
¡Hola! (Me pone en un brete
su llegada.) *(A Acreedor)* ¡Por favor!
CAS. *(Sombrero en mano.)* ¿Gente extraña?
MAN. No señor,
son clientes.
CAS. ¡Buen bufete!
MAN. Tome usté asiento. (¡Ay de mí!)
CAS. He de hablarle.
MAN. *(A Acree.)* Con permiso.
CAS. A solas.
MAN. *(Ap.)* ¡Qué compromiso!
¿Cómo les saco de aquí?
(A Cas.) Puede usté hablar sin reparo.
CAS. *(Bajito)* No debo.
MAN. ¿No? (¿Qué fortuna?)
AC. 1.º ¿Qué viene á ser esto?
AC. 2.º Alguna
cuenta á cobrar...
AC. 1.º ¡Está claro!
entre sí.
MAN. *(A Acree.)* Mas bajito. (¡Ay mi cabeza!
¡Yo no sé lo que me pasa!)
CAS. *(A Manuel)* ¿Qué dicen?
MAN. Que son de casa,
que puede hablar con franqueza.
CAS. Ante extraños en mi vida
hablé cuestión de interés.
MAN. No entienden, hablan...
CAS. ¿Inglés?
MAN. No, una lengua parecida.
CAS. ¿Lo quiere usted? No me opongo.
Yo siento...
MAN. ¿Qué? no me asusto.
CAS. Recordarle su disgusto.
MAN. Mas bajo. Si, lo supongo.
Usted es un caballero,
comprenda mi situación;
hoy no pagan el cupón.

CAS. ¡Si vengo á darle dinero!
MAN. ¡Qué! ¿Y es disgusto?
CAS. Si tal,
el motivo lo es por cierto;
sé que el tío de usted ha muerto
dejándole un capital.
MAN. *(Ap.)* (¡Ya caigo!) Y es su intención...
(Alegre) ¿Mi tío ha muerto? ¡Dios mío!
(*Sentimental*)
Es decir, ¡murió mi tío!
¡Tio de mi corazón!
CAS. ¡Pero hombre si creí yo
que V. lo sabía! Ya
no hay remedio, y él está
mejor que nosotros.
MAN. (*Con sentimiento cómico*) ¡Oh!
CAS. Luego al testar, hijo mio,
se portó con hidalguía.
MAN. Ha hecho lo que debía;
esta es la misión del tío.
El tío *pur sang* genuino
tiene una misión, sólo una:
ir á Cuba, hacer fortuna,
y dejársela al sobrino.
Pero ¿y usted como sabe?...
CAS. Vea usté esta gacetilla.
(*Entrega un periódico á Manuel*)
MAN. (*Leyendo*) «Por uno de los Juzgados de la Habana se anuncia el fallecimiento de Don Francisco Contreras y Velasco, ocurrido en aquella capital y se llama á su sobrino D. Manuel del propio apellido, residente en Madrid é instituido heredero universal en el testamento por aquel otorgado para que en el término de sesenta días, contaderos desde la publicación del anuncio, comparezca por sí ó por medio de legítimo apoderado, con los documentos que acrediten su personalidad y derecho consecuentemente á hacerse cargo de la citada herencia, ascendente á unos trescientos mil pesos. Damos el más sincero pésame á nuestro amigo, el conocido abogado y distinguido escritor don Manuel Contreras, por la sensible pérdida de un tío querido, por más que ella le haga entrar en posesión de fortuna tan respetable.»
(*Hablando*) ¡Es verdad!
PRES. ¡Qué bien le pilla!
MAN. ¡Ha muerto! Dudar no cabe!
CAS. Basta hombre ¡si esta es la vida!

Vamos á lo que interesa;
yo, al volver de mi sorpresa,
me acordé de usté en seguida.

MAN. Pero he de hacerle observar
que hasta tomar posesión
no puedo...

CAS. ¡Si es mi intención...
¡Por Dios, déjeme usté hablar!
Sé que tiene usted urgentes
compromisos.

MAN. Cierto, algunos.

CAS. Que le apremian importunos
acreedores... *(Movimiento de Manuel)*
Bueno, clientes.
Yo le presto seis mil duros
al cinco por ciento anual,
que es un interés legal,
y usted se sale de apuros.
(Le da billetes)
Cuente usted... yo lo he contado.
Me firma este pagaré...

MAN. No, yo no acepto.

CAS. ¿Porqué?

MAN. Porque... *(Entra Juana)*

CAS. ¿Es usted delicado?
Bien; pero yo no discuto,
hoy que le conozco, exijo.

JUA. ¡Manuel! acéptalos hijo.
¡Hemos de comprar el luto!

MAN. ¿También tú?

JUA. ¿No ves la urgencia
de esa turba que irritada
te insulta.

MAN. Si, es verdad, nada.
Dios proteja á la inocencia.
(Ap.) ¡Ah, canallas, mi desden
vais á probar! *(Escribe)* Ya está lleno.

CAS. *(Examinando el pagaré)*
«Pagaré por todo»... Bueno.
«Manuel Contreras»... Muy bien

JUA. *(A Cas)* Gracias, señor...

MAN. *(A Cas.)* Yo no sé
como agradecer...

CAS. Le ruego
que no me hable...

JUA. ¡Oh, sí!

CAS. *(Saluda á Manuel)* Hasta luego.
(A Juana.) Señora, á los pies de uste.
(Vase por el foro)

ESCENA XIV.

Dichos menos CASERO

MAN. ¡Vaya un lance singular!
JUA. ¡Que generoso! ¡Que atento!
PREST. Nosotros...
MAN. ¡Ah si, al momento.
(*Ap.*) ¡Que gusto me voy á dar!
(*Á Acre*) A ver: las cuentas; no quiero
discutirlas, ni obtener
rebaja, vamos á ver
usted, (*á Prest.*) usted el primero
PREST. No señor, no es apremiante,
Don Manuel, yo volveré.
MAN. Pues ¿á que ha venido usté?
PREST. ¿Yo?... A verle
MAN. ¿A mí? (¡Que tunante!)
Quiero pagarle
PREST. Es en vano,
será otro día.
MAN. No, ahora.
PREST (*Á Jua.*) ¡A los pies de usted, señora!
MAN. (*Deteniéndole*) ¡Oiga!
PREST. (*Saliendo por el foro*) Beso á usté la mano.
MAN. Usted pues. (*Al Sastre*)
SAS. No
MAN. (*Ap.*) ¡Otra te pego!
¡Pronto! (*A Sast.*)
SAS. Yo solo he venido
á decir que he recibido
novedades... Hasta luego. (*Se vá.*)
JUA ¡Pues tiene gracia!
MAN. Y van dos.
¡Es divertido á fé mía!
¡Las cuentas pronto!
TOD. ¡Otro día!
MAN. ¿Tampoco ustedes?
TOD. Adiós. (*Salen foro*)

ESCENA XV.

JUANA — MANUEL —(luego un criado.)

JUA. ¡Vaya; ya no hay quien te cobre!
MAN. Pues con esto juzgar puedes....
(*Al púb.*) ¿No les decía yo á ustedes
que sale caro el ser pobre?
En situación apurada,
pagué el dinero al sesenta

por ciento, y era una cuenta
para mí, un reloj Losada.
Rico ya, cambió el azar.
Ya me buscan con ahinco,
me prestan dinero al cinco,
y nadie quiere cobrar.

JUA. ¿Tenias tú antecedentes
de tu tío?

MAN. ¡Si no es cierto!

JUA. ¡Como! ¿Tu tío no ha muerto?

MAN. No. ¡Parece que lo sientes!

JUA. No es eso. Me ha sorprendido
que siendo falsa la nueva,
un periódico se atreva...

MAN. Es que soy yo el atrevido.
En mis gacetillas fué
la noticia, que enseguida
se ha visto reproducida
por toda la prensa.

JUA. ¿Y qué?
¿Qué intentabas?

MAN. Conseguir
que tu padre transigiera
viéndome rico, y nos diera
su amor, y con que vivir.

JUA. ¡Qué locura! ¡Mi Papá
que no cede al ver mi llanto,
por dinero!.. ¡Cielo santo!
¿Y el casero, que dirá?
Manuel esto es criminal;
puede pesarte mañana.

MAN. ¡Pero si el ser pobre, Juana,
me cuesta á mí un dineral!
Además, yo espero...

JUA. Esperas
sin razón; este dinero
devuélvelo, no lo quiero.

CRIA. Señor D. Manuel Contreras.
(Le da una carta y sale)

JUA. ¿Una carta?

MAN. ¿Sabrán ya
por Madrid que no soy pobre?
¿De quién será?

JUA. ¿A ver el sobre?
¡Pues, la letra es de Papá!

MAN. Vió mi gacetilla, Juana.

JUA. Lo que vió es mi eterno llanto,
Manuel.

MAN. Pues no hablemos tanto,
lee, y veremos quien gana.

JUA. *(Abriendo la carta y encontrando un talón.)*

¡Un talón! ¡Algo te envía!

MAN. *(Examinándole y alegre.)*
¡Diez mil duros!

JUA. (*Conmovida*) ¡Qué principio!

MAN. *Vendrá en verso y será un ripio*
que traerá la poesía.
Sigue,

JUA. (*Leyendo*) «Querido Manuel:
no me es posible salir,
mas lo que te he de decir
va escrito en este papel.
Se ha disipado mi encono;
Juana al fin lo consiguió:
su llanto me conmovió
de tal modo, que os perdono.
Mi bendición paternal
sanciona al fin vuestro lazo.
¿Vendreis á darme un abrazo?
Fernando de Sandoval.»
(*A Manuel*) ¿Eh?

MAN. Me declaro vencido
y me alegro.

JUA. Es de alegrar,
pero esto te ha de enseñar
á no ser tan descreido.

MAN. (*Ap*) Lo veo y me llamo á engaño
(*Cojiendo la carta y volviendo la hoja.*)
¡Calla! ¡Hay posdata! Atención.
Aun puedo tener razón.

JUA. No, Manuel, me haria daño.

MAN. Oye, (*lee*) «Posdata: te envío,
aunque me prometo verte,
mi pésame, por la muerte
de tu idolatrado tío.»

JUA. ¡Vil metal!

MAN. Dánle ese nombre,
Juana, mas no lo merece,
¡Si el metal no se envilece!
¡Quien se envilece es el hombre!
Pero el código social
para salvar el decoro
del hombre, echa el muerto al oro
llamándole *vil metal.*

TELON